

# A PROPÓSITO DEL BICENTENARIO Y DEL PAPEL DE LA PRENSA DECIMONÓNICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIAS NACIONALES



Por:

**Camilia Gómez Cotta** <sup>1</sup>

kamiliagc@yahoo.com

Ha llegado ya el termino en que el historiador escriba las revoluciones

y la Independencia de la América del Sur.

El escribirà con emociones mezcladas de gozo y de dolor los males

y el alivio de los hijos de Colon.

Quando haya terminado la larga relación de barbarie, de asesinatos y de traiciones,

acabarà probablemente esta sangrienta narración diciendo:

*Asi cayó el monumento del Despotismo Español en América en medios de los gritos de gozo de millones de Séres emancipados, y de la admiracion del mundo.*

Correo del Orinoco.

Angostura sábado 1 de agosto de 1818<sup>2</sup>

## Abstract

The bicentennial in Latin America, enable excuse to reflect on what constitutes us and crosses as countries and citizens belonging to Democratic nation states. The article records a possible route: the press nineteenth century and its relationship with generated power and subordination in the dawn of Colombian republic.

## Key Words:

Press nineteenth, Colombian republic, subaltern, social communication

## Resumen

Los bicentenarios en Latinoamérica, posibilitan el pretexto para reflexionar en torno a lo que nos constituye y atraviesa como países y ciudadanos pertenecientes a Estados-nacionales democráticos. El artículo consigna una ruta posible: la prensa decimonónica y su relación con el poder y las subalternidades generadas en los albores de la república colombiana.

## Palabras Clave:

Prensa decimonónica, República de Colombia, subalternidades, Comunicación Social.

## PRIMERA PÁGINA<sup>3</sup>

En noviembre de 2002 tuvo lugar la VII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. El eje central giró en torno a la historia de los medios de comunicación en Colombia. En los paneles realizados se hizo un repaso a la nación mirada desde los medios, título introductorio de las memorias, que servía como lugar de encuentro para comprender la necesidad de reflexionar “sistemáticamente sobre la historia social de los medios de comunicación”<sup>4</sup>, en tanto han contribuido a producir y representar, de un lado, proyectos colectivos de nación y de otro, diversas estrategias que han acompañado la circulación de los discursos que los sustentan.

Las mesas académicas, seis en total, abordaron temas que transitaban desde los fundamentos de la prensa decimonónica hasta la responsabilidad social que les implica en el siglo XXI. También tuvieron lugar ponencias alrededor del tránsito de la prensa del siglo XIX al XX; la emergencia de los medios masivos y su posterior inserción en la industria de la comunicación masiva; el multiculturalismo y el futuro de los medios en el nuevo milenio. Dos de los puntos en que todos los panelistas coincidieron, a pesar del vasto panorama temporal afrontado, fueron: la escasez de estudios al respecto y la necesidad de incentivarlos, desde una perspectiva transdisciplinar.

El presente ensayo tiene tal propósito. El punto de fuga es la comunicación social como campo de conocimiento. Se pretende comprender la manera en la cual se articulan medios y nación o cómo, en la formación del Estado decimonónico, la prensa asumió ciertas funciones en la construcción de sentidos, representaciones y circulación de algunos intereses sociales, los criollos, y no de todos aquellos que participaron activamente en los acontecimientos del momento. Paralelo a este propósito, se repasan algunas de las posturas o tendencias teóricas que han dado cuenta de hechos y explicaciones a eventos sociales imbricados con la comunicación.

El escrito se divide en tres partes: la primera da cuenta de manera panorámica de corrientes y escuelas que han nutrido la discusión en torno a los escenarios de la comunicación en América Latina y Colombia, haciendo énfasis en el tema central del presente ensayo. Un segundo momento apunta hacia la posibilidad de ampliar el horizonte contextual expuesto en el punto anterior, forzando el análisis hasta el primer momento o intento republicano en la Nueva Granada, 1808- 1810, dentro de la trama mundial (o lo que hoy se podría denominar global). Una tercera y última, presentará, más que conclusiones, inquietudes, preguntas y reflexiones posibles de continuar desarrollándose a futuro. Se debe advertir que el estado actual de la investigación, provee de herramientas iniciales, que podrían, en un estadio más avanzado, dar lugar a modificaciones o ajustes acordes con los hallazgos encontrados.

## ALGUNOS ESCENARIOS, DISCUSIONES Y HORIZONTES ANALÍTICOS DE LA COMUNICACIÓN

### Didáctica básica para la introducción en las teorías de la comunicación

Múltiples han sido las rutas de abordaje para comprender los procesos comunicacionales. En su desarrollo han convergido disciplinas, corrientes teóricas, paradigmas de pensamiento, temas u objetos de investigación. Las diversas etapas en los análisis y en las escuelas demuestran tendencias desiguales en los estudios, visiones, metodologías y conclusiones. Dadas las características disímiles en los resultados, la clasificación se dificulta. Varios estudiosos se han dado a la tarea de hacerlo, entre ellos Armand y Michèll Mattelart, quienes en una de sus obras, tratan de

(...) dar cuenta de la pluralidad y la fragmentación de este campo de observación científica que, históricamente, se ha situado en tensión entre las redes físicas e inmateriales, lo biológico y lo social, la naturaleza y la cultura, los dispositivos técnicos y el discurso, la economía y la cultura, las micro y macro perspectivas, la aldea y

el globo, el actor y el sistema, el individuo y la sociedad, el libre albedrío y los determinismos sociales. La historia de las teorías de la comunicación es la de estos fraccionamientos y de los diferentes intentos de articular o no los términos de lo que con demasiada frecuencia aparece más bajo la forma de dicotomía y oposiciones binarias que de niveles de análisis. Incansablemente, en contextos históricos muy distintos, con variadas fórmulas, estas tensiones y estos antagonismos, fuentes de medida de exclusión, no ha dejado de manifestarse, delimitando escuelas, corrientes y tendencias<sup>5</sup>.



Los Mattelart entrelazan etapas históricas lineales, con el surgimiento de posturas en el viejo y nuevo mundo. Parten del pensamiento de la sociedad entendida bajo la metáfora de conjunto de órganos que cumplen funciones determinadas, como las primeras concepciones de una ‘ciencia de la comunicación’<sup>6</sup> en el siglo XIX. Aún cuando no lo explicitan, dados los autores seleccionados en el punto de partida, el contexto de fondo lo proporciona la revolución industrial y su consecuente división del trabajo, bajo los lineamientos del *laissez-faire*. Flujos o intercambios sociales, la red y la totalidad orgánica emerge con Claude Henri de Saint-Simon, quien compara la sociedad con un ser vivo.

La gestión del progreso así como la psicología de las multitudes europeas continúan en el panorama expuesto por los autores. Atravesando el Atlántico, llegan simultáneamente al siglo XX y al “nuevo mundo” y su empirismo: la escuela de Chicago y la corriente de los Mass communication Research; la teoría de la información y las tendencias que a su interior se darían. Viene luego la industria cultural y la escuela crítica de Frankfurt. Avanzan hacia las versiones francesas, lingüísticas y norteamericanas del estructuralismo y su momento postmoderno. También exponen la manera como el Centro de Birmingham y los Cultural Studies reubican las prácticas y las instituciones culturales, así como las relaciones con el poder y la sociedad realizando un viraje hacia el estudio de la recepción.

El panorama espacio-temporal de los Mattelart transita a la articulación que desde mediados de los 70’s genera la economía política para la comprensión del “desequilibrio de los flujos de información y de productos culturales entre los países situados a uno y otro lado de la línea de demarcación del ‘desarrollo’”<sup>7</sup>. Desde aquí, la industria cultural, se leería de manera plural para percibir la dependencia no sólo desde una dimensión económica sino también político-cultural. Este acápite retomaría algunos elementos marxistas, algunos de la economía-mundo y algunos de una renovada concepción del funcionalismo, para explicar la economía política de la comunicación en algunos eventos de la guerra fría que trascendían las clásicas lecturas de la sociología norteamericana en cuanto al imperialismo cultural. Exponen también el papel de la Unesco en el Nuevo Orden Mundial<sup>8</sup>. La parte final hace énfasis en “la vuelta en la teoría del círculo social construido en la comunicación ordinaria”<sup>9</sup> que se complejiza con los avances técnicos y tecnológicos, así como con el actor-red, el sujeto propuesto para comprender los riesgos y desafíos que devendrían de la combinación entre la técnica y la ciencia.

*Historia de las teorías de la comunicación* se ha constituido en una obra de referencia desde su aparición inicial, en 1995. Los recién iniciados en este campo encuentran en el horizonte esbozado por los Mattelart datos e información sobre las escuelas europeas y norteamericanas. Las alusiones al pensamiento latinoamericano son periféricas. El siglo XIX es mencionado en cuanto el punto de partida de las ciencias de la comunicación como consecuencia de concebir la sociedad como organismo social interdependiente. La prensa y su relación con la formación de los Estados decimonónicos en América Latina no hacen parte de la preocupación de estos autores, básicos en otros espectros del análisis comunicacional.

### **Interrelaciones y contradicciones paradigmáticas entre las escuelas norteamericanas y europeas.**

Desde España, la investigadora Blanca Muñoz ha sido una de las más destacadas catedráticas en el análisis comparativo entre las escuelas europeas y norteamericanas, en el tema de la comunicación y la cultura. Uno de los textos más célebres, *Cultura y Comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*, se constituye en un ejemplo de ello. Desde un bagaje importante que articula el marxismo con el psicoanálisis, el estructuralismo, la antropología, la lingüística, la semiología y el análisis simbólico-cultural, la socióloga española Blanca Muñoz profundiza sobre “el juego entre consciente e inconsciente a través de una considerable fuerza de motivación (que) elimina la sen-

sación de inseguridad y de contradicción en masas unificadas. La cultura pasa a ser una mercancía ‘paradójica’, como afirman Horkheimer y Marcuse. Mediante un uso industrial de ella y una ideologización publicitaria, su funcionamiento refuerza los vínculos del sistema y facilita la disolución de la crítica intelectual”<sup>11</sup>.

Los paradigmas teóricos que sustentan las corrientes europeas y norteamericanas, se constituyen en el eje central del análisis de Muñoz. Síntesis conceptuales, interacciones, aportes temáticos y/o conceptuales, taxonomías, discursividades, génesis ideológicas e intercambios culturales proporcionan al lector puntos para sopesar elementos al interior o entre corrientes, en las dos escuelas comparadas. La autora incluye parte de la discusión posmoderna, en la cual el fetichismo se constituye en la esencia de la lógica de la cultura de masas.

La función-signo de las mercancías y de los conjuntos de objetos es la clave de la génesis ideológica de las necesidades y del intercambio simbólico masivo. La mercancía se muestra como un signo en vez de como un objeto. La cultura de masas ha conseguido elaborar un perfecto orden de simulacros. Simulacros que en la comunicación “massmediática” se sacralizan y ritualizan. Por consiguiente, el ritual de la comunicación “comunicativa”, muestra el cambio a signos y a símbolos fantasmagóricos de los que son relaciones y objetos. El tema marxiano de la cosificación y del fetichismo se retoman como subsistemas particulares de la ideología, aunque a la luz de la metodología saussuriana<sup>12</sup>.

Algunos conceptos claves, como mitologización, pseudocultura, relación vivida imaginaria, aparatos ideológicos del Estado, dialéctica del iluminismo, e incluso, industria cultural, se comprenden metódica y conceptualmente mejor si se proporcionan dispositivos históricos, políticos y sociales en el contexto en el cual emergieron. Foucault señalaría la importancia de hacer un trabajo genealógico y arqueológico que posibilite rehacer el archivo que viabilizó el surgimiento y la comprensión de determinado concepto, así como la relación discursiva con el poder<sup>13</sup>.

Con esto en mente, algunas inquietudes surgen: ¿cuáles han sido las lógicas en que se han trasladado los conceptos de las corrientes norteamericanas y europeas con los cuales se han comprendido y explicado procesos comunicacionales en América Latina? ¿Las circunstancias y contextos soportan tales conceptos sin argumentos propios? ¿Es posible generar conceptos universales para todas las latitudes y procesos locales? ¿Es viable pensar desde las realidades de los países Latinoamericanos, categorías que se ajusten más a las trayectorias históricas, así como a los escenarios en los cuales han tenido lugar procesos comunicacionales?

## La comunicación de masas desde Norteamérica

Se ha tomado como referencia a Denis Mc Quail y la obra siempre actualizada Introducción a la teoría de la comunicación de masas. Tercera edición revisada ampliada, en tanto como lo señala el autor, el libro se basa en la

(...) teoría de la comunicación de masas: no obstante, resulta difícil establecer una línea divisoria entre el pensamiento sobre los medios de comunicación de masas y las ciencias sociales en general. Sin embargo, se puede por lo menos intentar reconocer algunas de las premisas subyacentes en cuanto a la relación entre medios de comunicación y sociedad<sup>14</sup>.



La estructura propuesta por el autor se inicia con las tradiciones estructuralistas, conductistas y culturalistas, las diferencias de estos enfoques y la importancia que le han concedido a los medios de comunicación de masas. Mc Quail aborda teorías, estructuras, organizaciones, contenidos, audiencias y efectos de los mass media. Destaca a lo largo de su texto las características en los procesos masivos, entre los que se destacan que

(...) los emisores son casi siempre comunicadores profesionales (periodistas, productores, artistas, etc.) en nómina dentro de organizaciones mediáticas, formales u otras (como, por ejemplo, anunciantes, artistas y políticos), escogidas como vía de acceso por dichas organizaciones. El contenido simbólico o “mensaje” transmitido en la comunicación de masas es a menudo “manufacturado” de forma estándar (producción en serie) en vez de ser único, creativo o imprevisible. Es el producto de un proceso laboral con un valor de cambio (en los mercados mediáticos) y un valor de uso (para los receptores), y eso lo convierte en un bien comerciable. La relación entre emisor y receptor suele ser “no moral”, como un servicio prestado o un trato comercial, en el que se entra voluntariamente sin compromiso alguno para ambas partes <sup>15</sup>.

Las particularidades de los medios masivos les garantizarían en esta perspectiva la sobrevivencia, pese a la cada vez mayor competencia de los nuevos media, ya que existiría una suerte de lógica dentro de un “marco de referencia en el que los elementos fenoménicos puedan relacionarse entre sí de forma coherente y en el que se puedan identificar pautas duraderas de acción y pensamiento” <sup>16</sup>.

El futuro de las teorías en la comunicación de masas que, de acuerdo al autor, ha tenido un desarrollo pausado, se explicaría, como en otros campos del conocimiento, en tanto,

(...) el carácter esencialmente intersubjetivo de las prácticas y actividades de la comunicación de masas, su multiplicidad y diversidad y el cambio continuo del entorno social en que evolucionan. Una de las características de la teoría de la comunicación de masas, su carácter normativo, podría parecer un inconveniente desde un punto de vista científico, pero no se puede eliminar ni pasar por alto, puesto que se trata de un rasgo intrínseco del fenómeno mediático <sup>17</sup>.

La parte normativa en la comunicación de masas es su propia estructura, de acuerdo a Mc Quail. Ella daría cuenta de la actuación de los medios de comunicación, los vínculos entre medios y sociedad, el equilibrio entre la libertad y responsabilidad social de los media. Los códigos de conducta cuyo origen tuvo lugar con la prensa en la segunda posguerra mundial tendrían un desarrollo teleológico en la radio y la televisión y debería incluir a los medios emergentes, en la medida en que lo requieran. Al respecto, concluye:

En cuanto al propósito crítico, es posible que las actuales condiciones de aparente “ausencia de normas” y pérdida de fe resulten temporales y superficiales. Los viejos problemas que abordaba la teoría crítica no están resueltos y han aparecido muchas causas nuevas para llenar el hueco dejado (provisionalmente) por el debilitamiento de la lucha de clases. Los mismos medios de comunicación de masas, por mucho que se diga de sus contenidos, no están organizados con un espíritu posmoderno. Cuestiones referidas a las definiciones sexuales, la identidad cultural, la desigualdad, el racismo, los daños medioambientales, el hambre y el caos social son ejemplos de problemas de creciente importancia y urgencia en los que los media están profundamente implicados aunque sólo fuera por su mayor papel en la organización de las sociedades nacionales y de la global <sup>18</sup>.

Es preponderante la perspectiva multiculturalista que, desde el paradigma neo-liberal, el autor otorga a los medios masivos y su función dentro de una sociedad que a diario se nutre de avances tecnológicos. Siguiendo esta línea podría ubicarse la renovación de la democracia, desde la utopía mediática, posibilitando el trabajo mancomunado, no conflictivo, en pro de campañas e ideales globales, llegando incluso a convocar creencias y agendas disímiles.

En cuanto a la polifonía del lenguaje y a los media como máquinas (defectuosas) de significados, Mc Quail añadirá

A pesar del innegable “poder personal del lector” muchos indicios confirman que las “lecturas” de las audiencias suelen seguir líneas de interpretación convencionales y previsibles y que los géneros mediáticos familiares, como las noticias o las series de televisión se “leen”, la mitad de las veces, más o menos como se pretendía. Los contenidos mediáticos y los actos habituales de los media tienen significados múltiples —hay comunidades interpretativas alternativas—, pero muchos géneros mediáticos son comprendidos la mayoría de las veces por la mayoría de sus receptores de maneras previsibles; y muchos de sus significados son denotativos e inequívocos. El texto contiene el poder que sería absurdo ignorar <sup>19</sup>.

Si bien la obra de Mc Quail se publicó en las últimas décadas del siglo XX, el paradigma del cual se nutre es fácilmente ubicable en el liberalismo que promovía el mercado y la libre empresa desde el siglo XVIII. El pensador norteamericano defiende su contexto, su cultura e intereses geopolíticos. Los ejemplos, particularidades y la noción de democracia y de futuro no dejan lugar a dudas en torno al modelo a seguir en cuanto a la comunicación de masas dentro de la sociedad global.

Definitivamente América Latina y la emergencia de los Estados nacionales, las maneras particulares de entender la democracia, las dificultades de acceso a la red virtual, las condiciones propias en las que se genera la comunicación masiva en el país, no hacen parte de las preocupaciones del autor. La corriente de pensamiento que se lee en la extensa obra de Mc Quail no contribuye a dilucidar la relación medio/nación, por lo menos no para el caso colombiano.

## Las mediaciones desde América Latina.

De las múltiples opciones y autores, se han seleccionado los siguientes: el boliviano Luis Ramiro Beltrán; el argentino Roberto Marafioti, el ecuatoriano Iván Rodrigo Mendizábal y los chilenos Víctor Silva Echeto y Rodrigo Browne Sartori. La selección, como todas, es parcial y arbitraria, por ello no pretende ser otra cosa que una guía básica y no un camino exclusivo, ni excluyente para el tema central del ensayo.

El Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación, CIBEC, publicó en 2008 *La Comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes*, liderado por Luis Ramiro Beltrán, en compañía de Karina Herrera, Esperanza Pinto y Erick Torrico. El investigador principal no dudó en calificar el texto como un sueño hecho realidad, durante el lanzamiento en el auditorio central de la CIESPAL<sup>20</sup>, en agosto de 2009. El equipo se ocupa de un tema que ha sido investigado desde la antropología, la arqueología o la lingüística, pero no desde la comunicología<sup>21</sup>: las expresiones simbólicas que desde el periodo prehispánico existieran en Meso y Sur América.

Para estudiar y dar cuenta de los tipos y formas de comunicación antes de Colón, los miembros del CIBEC desarrollaron cinco capítulos. En el primero se hallan las premisas de la investigación, ubicando la necesidad de incluir a la historiografía tradicional, la perspectiva del campo comunicacional, de manera sistemática. De igual forma, exponen el diseño metodológico empleado. En el segundo capítulo articulan la cultura a la comunicación, desde el homo sapiens hasta las culturas de Meso América y de Los Andes, en tanto,

(...) el ser humano, desde sus orígenes simbolizó, necesariamente dio lugar a campos de interpretación de esos sus productos. Por eso se puede afirmar que la comunicación está en el principio de la historia, si se asume que la historia es una construcción de y en la vida social, de y en la relación. La comunicación es, pues, consustancial al hombre. No puede haber vida social (historia) fuera de la comunicación. Esto quiere decir, para los fines del presente estudio, que la historia comunicacional Latinoamericana no principia en tiempos coloniales y menos con la introducción de la primera gran mediación técnica, la imprenta, sino que comienza con las vivencias de las culturas de las sociedades precolombinas<sup>22</sup>.

Continúan el recorrido de la investigación situando histórica y geográficamente a las culturas de Mesoamérica y Los Andes, en el paisaje precolombino, describiendo las características culturales, sociales y económicas. Luego de proveer de herramientas conceptuales y metodológicas en torno al tema de estudio elegido, en los capítulos finales se ocupan de revelar un inventario sobre los tipos y las formas comunicacionales que clasifican en cinco categorías: la oral, la que se componía del gesto-espacial-sonoro, la comunicación iconográfica, la escrita y la espacio-monumental.

Como parte de las conclusiones, reiteran que se hace inevitable continuar el trabajo iniciado, en tanto es apremiante la “necesidad de profundizar sistemática y sostenidamente en la comprensión del universo intenso y extenso de prácticas indígenas comunicacionales dispersas en todas las latitudes americanas, antes de la llegada de los hombres de Castilla”<sup>23</sup>. De igual forma, pensando en la comunicación como espacio de conocimiento científico, los autores concluyen que se debe: **1)** afrontar la displicencia que desde algunas perspectivas reducen la comunicación a prácticas instrumentales; **2)** generar estrategias para la sistematización de la tradición investigativa, así como fortalecer el rigor en los procesos y objetos de investigación; **3)** superar la concepción que concibe a las culturas precolombinas como ágrafas y por tanto “condenadas hasta no hace mucho a los confines o características de la prehistoria”<sup>24</sup>; **4)** trascender la manera tradicional en que las historias de la comunicación se limitan a exponer de manera cronológica y descriptiva, las tecnologías, subestimando y descuidando recursos y experiencias comunicacionales, así como contextos y procesos sociales.



El rango temporal que orientó la investigación de Ramiro Beltrán y su equipo antecede en mucho el que se ha delimitado para el análisis de la prensa decimonónica; sin embargo, permite ubicar la reflexión desde unas coordenadas más acordes con las inquietudes que de fondo alimentan este ensayo. ¿Cuál ha sido el papel de la prensa en los procesos de modernidad/colonialidad en Colombia? ¿De qué manera ha favorecido el silenciamiento de experiencias, procesos sociales e identitarios? ¿Qué existencias han tenido la oportunidad (o no) de ser consignadas en la opinión pública de la elite, en esta tecnología de poder? ¿Cómo develar diversas formas de violencia epistémica, presentes en la prensa través de las cuales se han realizado “borraduras” históricas de otredades?

Viajando más hacia el sur con Roberto Marafioti, encontramos *Sentidos de la Comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*. El profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires cuenta con un amplio recorrido en cuanto a publicaciones con temas de comunicación, semiología y cultura. Entre otros, se pueden destacar títulos como *Culturas Nómades*, *Los círculos de la comunicación*, *Recorridos semiológicos* o *Fronteras de la comunicación*.

En *Sentidos de la Comunicación*, Marafioti profundiza la relación entre cultura y comunicación, proveyendo de elementos analíticos que ubican esta articulación en los confines mismos del surgimiento de la civilización. Con argumentaciones que incluyen reflexiones filosóficas, ilustradas, antropológicas, sociológicas, estructuralistas, y semiológicas, el autor esgrime que

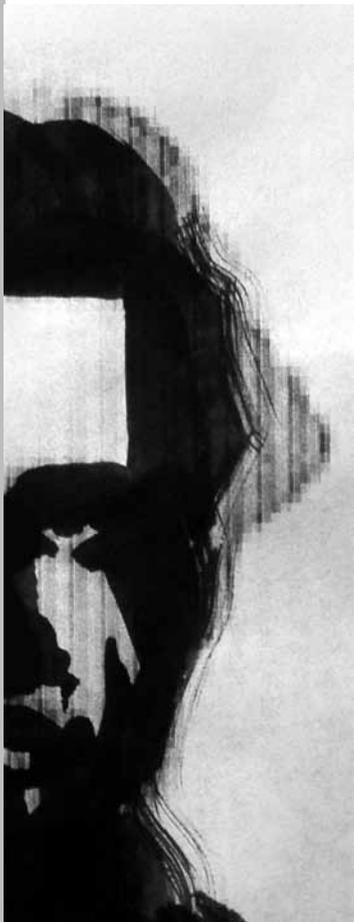
La comunicación es un puente entre relaciones económicas, éticas, simbólicas y hasta cosmológicas. Es uno de los centro del debate de la cultura contemporánea y aparece a lo largo de la historia bajo la forma de diferentes preguntas y problemas <sup>25</sup>.

De esta manera, la comunicación de masas, no es reducida exclusivamente a la influencia contundente del texto, como lo planteara Mc Quail, sino que intervienen interacciones simbólicas y culturales, así como las diversas manifestaciones del poder sobre las cuales la transmisión cultural debe ser comprendida. En cuanto a los paradigmas de análisis presentes en la comprensión de la comunicación, Marafioti privilegia el aporte inicial que la sociología generara para la comprensión de la comunicación de masas. De igual forma aborda diversos autores y temas, como el modelo de Harold D. Lasswell, la tendencia funcionalista Norteamericana, el precursor de la aldea global, Marshall McLuhan, los aportes de la corriente de los estudios culturales, concentrándose en Raymond Williams y Stuart Hall, para llegar a los críticos Niklas Luhman y los representantes de la Escuela de Frankfurt.

La parte final del texto ubica la discusión en torno a la sociedad de la información y del conocimiento, que borra fronteras, en los procesos que han tenido como categorías mundialización, transnacionalización o globalización. Se detiene en la propuesta que Castells realizara de la galaxia internet, para explicar los momentos que la red virtual ha recorrido desde su aparición en 1969. Continuando con Castells, observa cuatro: el de los orígenes, el abaratamiento de costos con la aparición del microcomponente, la fase de comercialización y la conformación de la sociedad-red, que se caracteriza porque

(...) la cultura virtual global transforma el espacio y el tiempo. Las localidades se alejan de su significado cultural, histórico y geográfico y se integran en redes funcionales, dentro de espacios de flujos que sustituyen los de los lugares físicos. Se anuncia entonces la decrepitud de las ciudades y, al final y con bastante probabilidad, la desaparición de los Estados como se han conocido hasta ahora.

Así, amalgamadas las necesidades de circulación de la información y de la economía, se conforman nuevas redes que diseñan un mundo sostenido en una base de “comunidad de comunidades” informacionales caracterizado porque vinculan gobiernos, instituciones y grandes empresas, enlazan verdaderas corrientes de alcance planetario, cambian los viejos vínculos determinados por la proximidad, establecen relaciones complejas en tiempo real a escala planetaria y dan lugar al surgimiento de un espacio global de simultaneidad <sup>26</sup>.



Posteriormente ubica la reflexión en el caso concreto de Argentina. Con datos estadísticos argumenta que la comunicación debe incluir la reflexión desde el componente industrial, las telecomunicaciones, en tanto “los flujos internacionales de información amplían las posibilidades de control sobre los flujos internacionales de capital”<sup>27</sup>. Para Marafioti, el flujo de información y comunicación ha cobrado una dimensión regular y penetrante, por lo cual debe continuarse la tradición iniciada en los 60’s, en cuanto al campo de investigación de la comunicación, para nutrir cuatro tópicos que serían básicos, de acuerdo a la mirada del argentino:

1. La aparición de conglomerados transnacionales de comunicación como elementos clave en el sistema global de difusión e información;
2. El impacto social de las nuevas tecnologías, especialmente las asociadas con las comunicaciones vía satélite;
3. El flujo asimétrico de productos de información y comunicación y;
4. Las variaciones y desigualdades en el acceso a las redes de comunicación<sup>28</sup>.

En este último punto señala que

Muchas de las investigaciones acerca de los mecanismos de flujo internacional se han basado en el análisis del contenido de los esquemas de difusión de la televisión en diferentes países. Pero en algunas partes del mundo, el acceso de los servicios de difusión televisiva se restringió durante muchos años a una proporción relativamente pequeña de la población que vivía en las áreas urbanas. Para las poblaciones rurales que comprendían de 70 a 90 por ciento de la población en muchos países del Tercer Mundo, la radio fue el medio de comunicación más importante durante largos períodos, mucho más que la televisión. Esta realidad ha ido cambiando a partir del desarrollo de la televisión, pero subsisten significativas desigualdades en términos de la capacidad de los individuos en diferentes partes del mundo y en distintos estratos sociales en un mismo país para alcanzar los materiales que se difunden a través de las redes internacionales<sup>29</sup>.

Los desequilibrios en diferentes dimensiones podrían sintetizarse como las preocupaciones centrales de Marafioti: de acceso a los bienes culturales y a los usos en la era global, a los mecanismos de reconocimiento, de representaciones en torno al mundo, la juventud, a las redes sociales. Recuerda que la información no es necesariamente sinónimo de sabiduría ni de vínculos sociales, ni de participación real. Incluye como uno de los retos de la educación en la contemporaneidad, la alfabetización digital, por lo cual los sentidos de la comunicación deben releerse a contraluz de la trama social, cultural, política y económica que permea y modifica el significado y la actuación de los ciudadanos, de la democracia, de la sociedad y de los Estados, como se les conoce hoy.

Desde esta última concepción en cuanto a los sentidos de la comunicación, existe una coincidencia que articula parte de la reflexión propuesta por Marafioti con la investigación en torno a la prensa decimonónica y su papel en el surgimiento de la república colombiana. Se trata, pues, de comprender la densidad de los actores, de los intereses y del escenario histórico y político que contribuyeron de manera simultánea a crear ideas de nación, de ciudadanía, de Estado-nacional y de los primeros ejercicios de la prensa en Colombia.

## Discursos y representaciones posmodernas

El discurso posmoderno permeó discusiones y posturas para comprender las realidades sociales más allá de las fronteras en las cuales tuvieron su origen. La comunicación no se escapa a esta realidad. Cartografías de la comunicación. Panorama y estéticas en la era de la sociedad de la información, del ecuatoriano Iván Rodrigo Mendizábal, y Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación, de los chilenos Víctor Silva Echeto y Rodrigo Browne Sartori, pueden constituirse en ejemplo de ello.



El ecuatoriano introduce desde los paisajes de entrada, los ejes situacionales en los cuales se inscriben: la modernidad como metaespacio socio-histórico y la globalización como organizador de sentido de la sociedad contemporánea. El territorio atraviesa una mutación hacia los no-lugares, así como el espacio social lo hacen hacia la nación planetaria-comunicacional. La Cultura de la pantalla y realidad virtual configura parte de las características de la vida postmoderna que posibilita el tránsito del cuerpo social al nuevo cuerpo tecnológico, cuyo ADN, sería de manera indiscutible, la comunicación.

Desde (esta) perspectiva, una economía del cuerpo nos lleva a pensar en la regeneración del cuerpo hasta el extremo que se autodepura como pasa en la informática y en el ADN. Suponer que ingresamos a la lógica de la codificación-programación y copia es entender que los seres humanos están necesitando acelerar los procesos evolutivos. Para ello, la proclama de la sociedad de la información ya no es simplemente económica sino también informacional: el conocimiento intensivo más el desarrollo afectivo-emocional que implica la corporalidad dan como resultado la depuración profiláctica de los sujetos sociales y de la misma sociedad <sup>30</sup>

Aún cuando Mendizábal es consciente de los riesgos fascistas que esta tendencia implica, los ejemplos retomados de Baudrillard con la Ciccilina, o los que analiza el propio investigador con Michael Jackson, o las posibilidades de manipulación genéticas, o las alusiones de los desarrollos cibernéticos, dejan entrever la economía corporal posmoderna en Mendizábal, donde no habría necesariamente intercambio social sino interconexiones comunicacionales.

Antropofagias, obra de los chilenos Silva Echeto y Browe Sartori, desde el epígrafe inicial que hace alusión al Antiedipo de Deleuze y Guattari, permite ubicar el pensamiento posmoderno como uno de los ejes teóricos en los cuales se inscriben las disciplinas de la comunicación. Los conceptos, las fronteras disciplinares, así como las certezas, deben ser destruidas, de acuerdo a los autores, para encontrar los vínculos que hacen posible la comunicación más allá de las definiciones monodisciplinarias.

Debe señalarse que también incluyen un debate en torno a los estudios que abordan la diferencia versus los que acuñan la categoría de diversidad cultural, así como la manera en que podrían integrarse en el campo comunicacional. Esta diferenciación se nutre de las discusiones que los investigadores hindúes del poscolonialismo les proporcionan a los autores. Retomando el libro emblemático de Edward Said, *Orientalismo*, exponen que

El orientalismo es una de las formas de relación que Occidente ha mantenido con Oriente, basado en el sitio de superioridad que éste ocupa en la reconocida tradición europea.

Una alternativa a estas cerradas, colonizadoras y violentas decisiones que, por ejemplo, definen a Oriente a “su imagen y semejanza”, se encuentra en el análisis teórico-crítico del discurso colonial que conocemos bajo el nombre de teoría poscolonial y que trató de dar un vuelco a dicha postura homogénea al replantearse la configuración Oriente-Occidente y los posibles intersticios interculturales existentes entre Identidades y Alteridades <sup>31</sup>.

Como alternativa antropófaga, los autores navegan por los estudios culturales y por los contextos globales que el imperio posibilita, de acuerdo a Hard y Negri. Las relaciones centro-periferia se modifican, posibilitando una arqueología contraimperial desde la comunicación. De manera bastante creativa, se introducen en las fracturas y fronteras que han legado decisiones externas o de elites a espaldas de procesos identitarios y comunicacionales, por lo cual proponen la antropofagia como alternativa política.

Vale la pena recordar el ejemplo que uno de los diálogos entre Próspero y Calibán, en la obra shakesperiana “*La Tempestad*”, para comprender el juego de palabras y sentidos de los autores:

Próspero: *Cuando tú, hecho un salvaje, ignorando tu propia significación, balbucías como un bruto, doté tu pensamiento de palabras que lo dieran a conocer...*

Calibán: *¡Me habéis enseñado a hablar y el provecho que me ha representado es saber cómo maldecir! ¡Que caiga sobre vos la roja peste, por haberme inculcado vuestro lenguaje! (acto I, escena II) <sup>32</sup>*

Como Calibán, los chilenos entienden

(...) que la obra de Shakespeare tiene como escenario el continente americano y su locación es la mistificación de una de las islas ubicada en el actual Caribe. Pero ¿cómo accede el inglés al conocimiento de los caníbales? William Shakespeare accedió a la traducción inglesa de Gionni Floro, amigo personal del dramaturgo inglés, de la obra de Michel de Montaigne De los caníbales, aparecida en 1604 (...) Hay que considerar que si bien en Montaigne nada hay de bárbaro y de salvaje en la descripción de esas naciones; en Shakespeare Calibán/Caliban es un esclavo salvaje y deforme digno de ser sometido a calumnias y degradaciones <sup>33</sup>.

En este sentido se aproximan bastante al paradigma de análisis que ofrecen pensadores latinoamericanos como el sociólogo Aníbal Quijano, esto es, a comprender-nos desde “el lado oscuro de la modernidad” que es la colonialidad del pensamiento, del ser, del hacer, para reconocer las cadenas simbólicas que implican, en el hoy, esta lógica modernizante del desarrollismo a espaldas de la realidad sociocultural de los pobladores.

Desmarcándose del relato posmodernista, Silva Echeto y Browe Sartori se preguntan

(...) ¿Cómo hace una cultura para independizarse del imperialismo y para imaginar su propio pasado? Una posibilidad es hacerlo con Ariel, entendiéndolo como el criado diligente de Próspero. Otra opción es la de Calibán, consciente de su pasado bastardo y dispuesto a aceptarlo “pero no impedido para el futuro desarrollo”. La tercera es convertirse en Calibán que se sacude de su servidumbre y su desfiguración física “en el proceso de descubrimiento de un yo esencial y precolonial”. Los dos Calibanes se alimentan y necesitan el uno del otro. “Cada comunidad sometida de Europa, Australia, África, Asia y las Américas, ha hecho el papel del durante tratado y oprimido” (...) la resistencia es contra ese Próspero y su nuevo séquito e intelectuales cortesanos tecnócratas, burócratas, funcionarios nacionales e internacionales de todo color y plumaje que se han convertido en los dueños del “campo de batalla” neoliberal <sup>34</sup>.

Algunas de las preocupaciones presentadas por los investigadores chilenos hacen parte de las que incentivaron la investigación en torno a la prensa decimonónica: ¿conocemos todo lo que significó realmente esta tecnología de gobierno para los pobladores que no hacían parte de la elite criolla? ¿Es posible imaginar nuestro propio pasado rescatando los mismos personajes y hechos repetidos hasta la saciedad en la historia de los medios en Colombia? ¿Es posible ahondar más sobre las personas del común y no sólo sobre los grandes próceres? ¿Cómo podría, desde la prensa, examinar el pasado que aún desconocemos?

## Un breve repaso a producciones y colecciones en Colombia

**Las mediaciones.** Sin lugar a dudas Jesús Martín Barbero y su extensa obra, forman parte de las bibliografías básicas en lo que se refiere al campo de la comunicación en Iberoamérica y Colombia. Es considerado como uno de los hitos que sobre este campo existe en la actualidad.

En De los medios a las mediaciones, Jesús Martín Barbero recorre debates y posturas políticas sobre diversas categorías empleadas en el campo de la comunicación. Las versiones románticas, ilustradas, anarquistas y marxistas posibilitan lecturas sobre temas como pueblo, masa, cultura (ejes centrales del análisis en el libro). También analiza los debates que al interior de la Escuela Crítica de Frankfurt se generan en torno a la industria cultural, o la ideología que se vería reflejada en la cultura como superestructura. Propone una *matriz histórica-cultural de la massmediación* para comprender la constitución de los Estados-naciones Europeos.

En América Latina, nos cuenta, los medios se constituyeron en mediaciones sociales, posibilitando procesos de modernización, descuidados o mal abordados por los Estados y sus elites, con la radio como el hito introductorio. La parte final se constituye en la propuesta central del libro: de los medios a las mediaciones, para comprender los mestizajes culturales en América Latina: la cultura y la política como mediación constitutiva en los procesos comunicacionales. La coordenada temporal para el análisis de medios de comunicación en América Latina se ubica en la década de 1930 con el ingreso de la radio.

Los grandes rasgos expuestos no agotan los múltiples elementos que el autor proporciona para la comprensión de los procesos culturales y comunicacionales en América Latina; pretende, más bien, ubicar algunos retos que sirvieron de estímulo para el desarrollo de la investigación sobre la prensa decimonónica. En la parte IV, propone hacer un cambio de perspectiva para re-leer los aportes que lo popular realiza a los procesos de modernización en Occidente. El autor se ubica en el Medioevo europeo y observa cómo los movimientos culturales transformaron el “sentido mismo del tiempo, la relación de los hombres con el tiempo en cuanto duración en la que se inscribe el sentido del trabajo, de la religión y sus discursos”<sup>35</sup>. Desde aquí y siguiendo al también maestro boliviano, Ramiro Beltrán, se ha concebido la necesidad de re-leer, desde lo que hoy conocemos como Colombia, los procesos que posibilitaron modernizaciones y modernidad, en el siglo XIX, con la prensa decimonónica, como uno de los actores en tal escenario.

De otro lado, ante la invitación final, para

(...) cambiar el lugar desde el que se formulan las preguntas. Es lo que expresa en los últimos años la tendencia a colocar preguntas que rebasan la “lógica diurna” y la desterritorialización que implica el asumir los márgenes no como tema sino como enzima. Con lo cual no se trata de “carnavalizar” la teoría – y no es que no lo necesite – sino de aceptar que los tiempos no están para la síntesis, que la razón apenas nos da para sentir y barruntar que hay zonas en la realidad más cercana que están todavía sin explorar<sup>36</sup>.

Como muchas investigaciones en comunicación, la que se está presentando, con resultados aún parciales, responde a la invitación del maestro Martín-Barbero, explorando uno de los lugares cercanos y distantes en la comunicación social en Colombia: los medios en la historia nacional, con énfasis en la primera prensa republicana.

**Contribuciones desde el consumo cultural.** Guillermo Sunkel contribuye en la realización de cartografías nocturnas, en dos de sus obras, *La Prensa Sensacionalista y los sectores populares*<sup>37</sup> y *El consumo cultural en América Latina*. Partiendo de la propuesta que Michel de Certeau realiza para indagar la lectura como actividad desconocida, Sunkel centra su análisis en el sentido que adquiere para los sectores populares esta práctica cultural. Desde el análisis de la prensa sensacionalista, periodiza la lectura popular en Chile en etapas que inician a finales del siglo XIX hasta llegar a la “invasión” de la cultura transnacional, donde Norteamérica se constituye en un ejemplo paradigmático de transmisión cultural.

En *El consumo cultural en América Latina*<sup>38</sup>, compila, diversas experiencias, lugares, medios y autores, para comprender las lógicas y sentidos del consumo cultural de bienes y espacios culturales: museos, teleaudiencia, televisión, historias de vida, prensa. El eje central: la categoría de consumo cultural, propuesta por Néstor García Canclini, retomando, sin embargo, elementos de los Estudios Culturales de Birmingham. Esta obra es significativa y evocadora de la década de los 90's, clave para el abordaje de la recepción, la crítica de medios, y el campo cultural-comunicación en América Latina.

**Nuevos Cartógrafos.** Sarah de Mojica compila en *Mapas Culturales para América Latina*. Culturas híbridas; no simultaneidad; modernidad periférica, cartografías y cartógrafos, con los discursos





que les han acompañado para explicar procesos de comunicación y cultura en América Latina. Mojica explora las crisis que los grandes relatos y las teorías totalizadoras padecieron en la década de los 90's, desde Latinoamérica, lo cual, señala

(...) no supone celebrar los rituales del maquillaje modernizante de la alta cultura, como se había hecho en el pasado, sino obliga a reconocer sus efectos en los 'usos' culturales tanto de las elites como de los subalternos.

La idea de analizar la cultura como escenario de actuaciones inscribe otro espacio teórico-crítico que funcionará a partir de nuevas categorías como "zonas de contacto", que a su vez sugiere una operación cercana a la lectura de mapas como textos <sup>39</sup>.

El interés entonces es señalar las genealogías de los discursos culturales que organizan y legitiman interpretaciones para el caso latinoamericano. De ahí que seleccionara tres de los muchos posibles: las *culturas híbridas*, del antropólogo argentino-mexicano Néstor García Canclini; la no *simultaneidad de lo simultáneo*, del crítico literario colombiano, radicado en Norteamérica, Carlos Rincón, y la modernidad periférica, escenas de la vida posmoderna y la cuestión del valor estético, de la argentina Beatriz Sarlo.

La metodología consistió en generar debates escritos desde otros autores<sup>40</sup> en torno a textos y categorías que si bien tuvieron una emergencia en las década de los 80's, vivieron el mayor de los desarrollos a finales del siglo XX. La revisión y el debate, resultan interesantes y profundos y permiten al lector una comprensión de los antecedentes más inmediatos sobre la comunicación, la cultura y los autores que le dieron origen. También cuenta la compiladora con los aportes generales que Román de la Campa proporciona a los discursos poscoloniales, diaspóricos, intelectuales y fronterizos en América Latina.

**Aportes desde la historia cultural.** No podría terminarse este corto acápite de reseñas, sin nombrar a Renán Silva. El historiador y su hito en la comprensión de la *formación de la ideología de independencia nacional*, en el análisis del Semanario *Papel periódico de la ciudad de Santa fe de Bogotá*. Con un exhaustivo abordaje de la fuente señalada, así como por el interés que muestra en el momento y consecuencias de la ilustración en los pensadores y pensamientos independentistas, Renán es considerado como uno de los académicos que más han aportado al análisis de la relación ideología independentista/ilustración, en Colombia. Otros trabajos como *Las epidemias de la viruela de 1782 y 1802 en la Nueva Granada (1992)*; *Universidad y Sociedad en el Nuevo Reino de Granada: contribución a un análisis histórico de la formación intelectual de la sociedad colombiana (1992)*; *Contribución a una bibliografía especializada de la Real Expedición Botánica en el Nuevo Reino de Granada (1984)*, así lo confirman.

En cuanto al ensayo *Prensa y Revolución a finales del Siglo XVIII* <sup>41</sup>, propone una ruta de análisis del Semanario como un "acontecimiento cultural", que permite observar la relación de la elite santafereña con las provincias así como con su "público" ideal; con la economía del Nuevo Reino en el tiempo de su publicación; con las contradicciones identitarias que la nobleza criolla atravesaba en el mismo periodo; con el orden político de la época y, con los acontecimientos culturales (ilustración) al interior de Nueva Granada y también de ultramar.

Este trabajo juicioso e importante para la revisión historiográfica tradicional permite auscultar la elite criolla, siendo más tímido en cuanto a las otredades que se pueden observar en el semanario, y que, en algunos pies de página, son enunciados por el autor.

**Desde los estudios culturales en Colombia.** Cristina Rojas explora la articulación entre *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en el siglo XIX en Colombia* <sup>42</sup>. El libro, compuesto por ocho capítulos, presenta una alternativa analítica y metodológica en torno a la comprensión de la violencia en Colombia. La civilización como historia del deseo se constituye en el

“punto de fuga” de Rojas, quien retoma a Norbert Elias, Jacques Lacan, Mikhail Bakhtin, Fernando Coronil, Zizek Slavoj, Arturo Escobar, Michel Foucault, Raymond Williams, Walter Mignolo, Ángel Rama, Tzvetan Todorov, Peter Wade.

Con base en la plataforma conceptual definida, entrelaza el moderno-sistema moderno y las contradicciones que desde las elites criollas se dieron en un periodo específico (1849-1878). El análisis de la autora demuestra cómo el patriciado de la época así como la búsqueda y consolidación identitaria devinieron en regímenes de representación que mimetizaban diversas formas de violencia (física y epistémica) hacia la diferencia que sentían como amenaza. Para explicar esta compleja red de sujetos, intereses y manejo del poder, propone la categoría *deseo civilizador*.

La autora presenta algunas “voces subalternas” en el cuarto capítulo a partir de la literatura, la prensa o la economía oficial, entre otros, para rescatar hitos subalternos como Candelario Obeso, María Elvira de Samper y los artesanos, respectivamente. Los aportes conceptuales, y la manera en que configura aspectos metodológicos para el análisis permitirán continuar el camino de subalternidades en momentos históricos como los propuestos en la presente investigación.

Las taxonomías son, como cualquier tipo de clasificación, una propuesta. Múltiples opciones y autores que no han sido incluidos podrían enriquecer el panorama presentado. Para citar algunos ejemplos, bastaría mencionar el juicioso aporte de Fabio López de la Roche en cuanto al periodismo, los medios y la historia social en Colombia, las inapreciables reflexiones que Carmen Elisa Acosta propone en el sentido de preguntarse la nación desde la palabra y la formación de públicos, aún en el pretérito de la prensa moderna, o a Juan José Hoyos, incansable en la búsqueda de encuentros entre la historia del periodismo y la literatura en Colombia.

Se deja sin embargo hasta aquí el recuento para dar lugar al acápite siguiente, no sin antes mencionar dos elementos comunes a la mayoría de los autores reseñados: de una parte la articulación permanente de la comunicación con la cultura, y, de otro, la constante invitación a explorar con rigor académico el campo investigativo comunicacional, o como bellamente lo expresara Jesús Martín Barbero, a realizar mapas nocturnos desde nuestras propias y complejas realidades.

## DE CÓMO SE ENTRETEJIERON ACONTECIMIENTOS MUNDIALES Y LOCALES ENTRE 1810 Y 1811

Entre 1809 y 1811, diversas iniciativas de carácter civil, en los virreinos del imperio español manifestaron su postura respecto a los acontecimientos que sucedían en la entonces metrópoli del imperio: Madrid. Doscientos años después, los países latinoamericanos conmemoran estos acontecimientos como bicentenarios independentistas. El sector académico, los historiadores, los medios de comunicación han visto la oportunidad, bien de renovar mitos fundacionales, bien de reflexionar críticamente en torno a lo que significó y hoy representan decisiones, formaciones discursivas, “hegemonías epistémicas”<sup>43</sup>, proclamadas por elites, para elites, en nombre de todos aquellos a quienes desconocía, pero usaban por la unidad del Estado-nación decimonónico. Revisar la relación Prensa y Poder, durante este periodo, requiere apoyarse en investigaciones históricas, articulándolas a elaboraciones conceptuales y metodológicas que permitan trascender la cultura dominante, sin ocultarla, intentando llegar a los procesos subalternos que desde los posibles intersticios ofrecía la prensa como dispositivo de poder.

Debe entonces ubicarse el contexto: el Nuevo Reino de Granada. Devenido en sucesivos nombres y territorialidades que hoy se denominan República de Colombia, no representaba la colonia más importante para el imperio español. Las joyas de la corona eran los virreinos de la Nueva España (hoy México) y del Perú, lugares donde la tecnología Gutenberg hizo su aparición a mediados del siglo XVI de manos de impresores sevillanos radicados en el nuevo mundo. Estos virreinos vieron surgir una tradición editorial que sólo en dos siglos después llegaría a la Nueva Granada.



Los primeros libros y periódicos se imprimieron en Santa Fe de Bogotá a finales del siglo XVIII. Tras una breve aparición de unas hojitas tituladas *Aviso del Terremoto*, de 1785, que daba cuenta de un fuerte temblor de tierra que produjo grandes daños en la capital, en 1792 salió a la luz pública el *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá*, dirigido por el cubano Manuel del Socorro Rodríguez, quien llegó a la Nueva Granada en la Comitiva del virrey José de Ezpeleta<sup>44</sup>.

La línea editorial correspondía, obviamente, a las directrices marcadas por los intereses del virrey, que a su vez representaba la monarquía española que en aquellos años se destacaba por el despotismo ilustrado de los borbones. De esto quedó constancia en una de las editoriales del cubano: “jamás se verá precisada la sabia vigilancia del gobierno a suprimirlos (los discursos) porque en ninguno de sus números se encontrará la más mínima expresión que dé motivo a semejante providencia”<sup>45</sup>.

No había espacio para recordar eventos como los ocurridos diez años antes, con los comuneros, que se constituirían en el otro al que siempre se evitaba en la línea editorial del *Papel Periódico*. Otras instituciones de la ciudad letrada hacían eco de estas actitudes; por ejemplo, Silva recoge del Archivo del Colegio del Rosario un evento en el cual los directivos quisieron impugnar la entrada de un escolar por su apellido, Plata, apellido vinculado con los sucesos de la revolución comunera, el fiscal de estudios intervino con estas palabras: ‘traer a colación en estas materias la memoria de un asunto tan ingrato no es otra cosa que revolver unas cenizas que desterró la autoridad a los senos del olvido’<sup>46</sup>. Lo distintivo de la política virreinal respecto a la insurrección comunera (a la cual denominaban “tumulto del 81”), fue convertirlo en lo que no existe, porque no se nombra.

Papel periódico debía corresponder a la lógica ilustrada del antiguo régimen. Por su páginas se leían los sucesos en educación, ciencias y en decretos relevantes para el virreinato. Se pensaría que en el tránsito hacia la república tal concepción se modificara; sin embargo, no fue así. La lucha por la geopolítica interna evidenció los “deseos civilizatorios”<sup>47</sup> contradictorios, promovidos por el proyecto moderno de las elites. Paralelo al modelo civilizatorio, las “tecnologías de gobierno”<sup>48</sup>, entre las que se destaca la prensa,

... (operan) mediante la producción de un ‘mundo’ simbólicamente construido en el que los individuos puedan reconocerse libidinalmente como habitantes de la modernidad. En este mundo imaginario, los nuevos sacerdotes serán los científicos (en especial los médicos, los ingenieros y los economistas), quienes en virtud de su conocimiento y experiencia podrán aconsejar a los políticos para hacer realidad el sueño de una sociedad ‘bien organizada’<sup>49</sup>.

¿Cómo entender el papel real jugado por la prensa en este periodo? ¿Qué puede reconocerse desde los textos históricos? La historiografía tradicional en nuestro país ha postulado una ficción en torno a los procesos independentistas que se basa en creer que: 1) la Nueva Granada funcionaba como unidad política central; 2) el 20 de julio de 1810 fue la única fecha del levantamiento que dio origen al Estado-nación colombiano; y 3) la independencia fue obra exclusiva de los criollos. La prensa decimonónica ha contribuido a reforzar esta ficción, en tanto reforzó una organización social sustentada sobre la *violencia epistémica* “que constituyó/borró a un sujeto, obligándolo a ocupar el espacio del otro autoconsolidante del imperialismo”<sup>50</sup> y configuró un sistema cognitivo que invalidaba “otras formas de producir conocimientos, imágenes, símbolos y modos de significación”, garantizando la colonialidad del poder en la *hegemonía epistémica*<sup>51</sup>.

Así pues, lo que empezamos a conmemorar por estos días debe comprenderse de manera global como parte de un proceso en el cual la prensa hizo parte de las manifestaciones de rivalidad entre las diversas facciones que existían al interior de la Nueva Granada, tanto en la manera de concebir la religión y la moral, como en “el resurgimiento de la oposición entre civilización y barbarie en los periodos de la violencia tanto del siglo XIX como del XX”<sup>52</sup> que incluye el acceso al modelo civil europeo, al tiempo que la elite criolla luchaba por acumular poder.

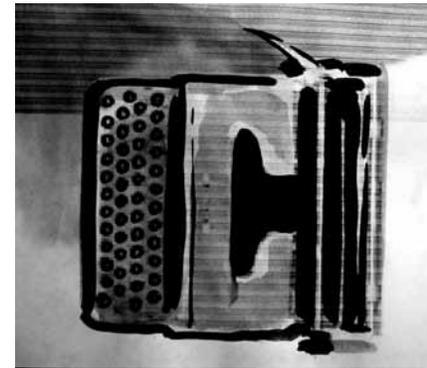


Una de las dificultades que se ha encontrado en la exploración documental ya señalada, en la emergencia del periodo republicano, es la ausencia de referencias respecto al contexto mundial. ¿Cómo entender que el imperio más grande de su época, el español, perdiera de manera tan rápida y contundente las colonias ultramarinas o, como se les conocía, las *Indias Occidentales*? Deben exponerse, por lo menos, algunos elementos que permitan una mirada con un telón de fondo para hallar algunas respuestas.

El 21 de octubre de 1808 sería el final de una guerra en la que España se había aliado con Francia en contra de Inglaterra, quien obtuvo el triunfo y, con éste, la primera pieza de la caída del imperio español. Napoleón, el estratega militar de la revolución francesa, responsable militar de la decapitación de los reyes borbones de ese país, con un ejército tan poderoso como diverso, logró hacer que el rey padre de España, Carlos IV, y su hijo, Fernando VII, abdicaran a favor del hermano del francés, José Bonaparte.

Mientras eso ocurría, las noticias no llegaban tan rápidamente a las colonias de ultramar; sin embargo, una de las empresas más destacadas en los anaqueles de la historia del periodismo tendría lugar: la traducción de los derechos del hombre por parte de Antonio Nariño. Pero aún este capítulo debe ser revisado, en tanto el héroe,

Indudable precursor y prócer nacional, no fue el único en aquello de la traducción y publicación de “Los derechos del hombre”. Junto a él estuvo José María Cabal, quien participó en esos avatares; se lo juzgó también en un proceso igual y viajaron juntos engrilletados a Cartagena rumbo a las cárceles españolas. La historia cambia al desembarque de prisioneros y demás pasajeros en Cádiz. Un error del listado de viajeros le permite a Nariño escapar. Se vuela a Francia y no paga cárcel. José María Cabal en cambio paga seis años de prisión y una vez redimido, viaja a Francia donde hace estudios de Ciencias Agrícolas, para regresar a la Nueva Granada después de 16 años de ausencia, a practicar sus conocimientos en su hacienda en el Valle del Cauca, donde lo cogen los hechos de Independencia...<sup>53</sup>



El relato continúa en el mismo tono. En lo que se quiere dejar el énfasis es que tanto en el pasado, como en la actualidad, no se cuenta con una información completa, por lo cual se hace necesario desarrollar más trabajos de investigación en torno a este momento específico, trascendiendo los lugares y personajes tradicionales, para rehacer historias que aún no han sido contadas y que podrían generar nuevos sentidos de la comunicación en Colombia.

Volviendo a 1810, se debe recordar que Fernando VII había sido encarcelado por Napoleón y las decisiones tomadas por los criollos, continuaban leales a la corona española, como lo confirman los documentos históricos que cumplen por estas fechas doscientos años de ser redactados y firmados. También debe señalarse que en este primer momento no fueron recogidas necesariamente las banderas que tres décadas antes habían liderado los comuneros. De hecho, en las otras gobernaciones y territorios del virreinato no existía el mismo sentimiento que en Santa Fe. Para mencionar sólo algunos ejemplos, Mompox, fue mucho más radical y visionaria, Cartagena soportó memorablemente la retoma española, por lo cual se le reconoce como la heroica. Por latitudes suroccidentales, o de la entonces Gobernación de Popayán, el mayor peso era realista con tenaces libertos de todos los colores y muy buenos combatientes pastusos a quienes no habían llegado en este primer momento ni las propuestas autonomistas por parte de criollo ni una invitación para ser parte de la nueva forma estatal. Más al sur, en Quito, la gesta tuvo un duro inicio en 1809, con la muerte de los primeros civiles que antecedieron por más de un año el 20 de julio neogranadino.

Pero ¿Cómo se reflejaba esta actividad en los periódicos de la época? Teniendo en cuenta que “la mayoría de estas formas primitivas de diarios se refería primeramente a noticias extranjeras. Los individuos que leían estos diarios, o los escuchaban leídos en voz alta por otros aprendían de los hechos ocurridos en partes distantes (...)”<sup>54</sup>. En 1807, *Estrella del Sur*, semanario que circuló en Montevideo, se editaba en español e inglés y

Sirvió como activo medio de propaganda política para Gran Bretaña. El periódico llegaba clandestinamente a Buenos Aires donde era leído con enorme interés a pesar de que la Real Audiencia lo prohibió mediante un bando que decía: “los enemigos de la Santa Religión, del Rey y del género humano (...) escogieron entre todas sus armas como las más fuertes para el logro de sus malvados designios la de una imprenta”.

Las autoridades coloniales tenían razón para temer a esas humildes cuatro páginas editadas del otro lado del Río de la Plata. Es que mezcladas con la publicidad y con elogios a Inglaterra, se expresaban también críticas al régimen español (...) destacaba la decadencia del Imperio español sometido a la intervención francesa, y sus posibles consecuencias sobre América del Sur<sup>55</sup>.

## REFLEXIONES FINALES

Las campañas libertarias militares llegarían después. Nombres como el de Policarpo Salavarría, o aquellos campesinos y libres de todos los colores, de todas las regiones, que nunca tuvieron lugar ni en la historiografía tradicional, ni en la primera prensa republicana, harían posible, aún sin una preparación adecuada, el ejército libertador, comandado por Bolívar. Sin ellos, sin los lanceros, los campesinos, las mujeres anónimas, no hubiese sido posible el triunfo militar nueve años después. Se hace necesario recordar con Walter Mignolo<sup>56</sup> que las campañas civiles y militares en esta parte del continente fueron realizadas no por seres y subjetividades “originarias”, sino por elites con dudas identitarias moderno/coloniales, que se autootorgaban el privilegio de constituirse en los protagonistas de “La Historia”. Tales características se reflejan en diversas tecnologías de gobierno, siendo la prensa decimonónica un documento en el que es posible trascender la república letrada y los regímenes de representación que impusieron a las alteridades desde diversas formas de hegemonía epistémica.

Doscientos años después, investigadores de diversas disciplinas no debemos olvidar, como nos lo recuerda Aimé Césaire, que la nación es un fenómeno de elites, perpetrador de masacres catastróficas; realizador de expropiaciones epistémicas y de diversidades culturales. Sólo de esta manera, podremos adentrarnos en una reflexión crítica en torno a la manera en que se han consolidado doscientos años de ocultamiento, develando en las propias tecnologías hegemónicas, como la prensa, las alteridades que hoy, más que nunca, necesitamos los colombianos para comprendernos en la compleja red de sentidos y pluralidades que nos han constituido, aún en el silenciamiento de la narrativa y la construcción de los relatos oficiales. Este es el reto, para los comunicadores. No limitar la historia de los medios o los medios en la historia de la nación, a reiterar lo poco conocido, sino a explorar, las múltiples historias y agencias de sujetos sociales que siguen en espera de ser narradas.

## Notas:

---

<sup>1</sup> Docente de Dedicación Exclusiva de la Facultad de Comunicación y Publicidad en la Universidad Santiago de Cali. Actualmente estudiante del Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, cohorte 2009-2014. Miembro fundador e investigadora de la Corporación Códice Comunicaciones.

<sup>2</sup> Se respetó la redacción y ortografía original.

<sup>3</sup> Este escrito hace parte de los avances de la investigación doctoral *Prensa Decimonónica/Poder/Subalternidades. Relatos-Otros del Bicentenario en Colombia*.

<sup>4</sup> CUERVO DE JARAMILLO, Elvira. (2003). "La Nación Mirada desde los Medios". En *Medios y Nación. Historia de los medios de Comunicación en Colombia. VII Cátedra de Historia*. Ernesto Restrepo Tirado Acosta, Carmen Elisa y otros. (2003). Ministerio de Cultura. CAB. CERLALC, Fundación Beatriz Osorio. Fundación de Estudios Para el Desarrollo. Bogotá. Colombia. Pág. 21.

<sup>5</sup> MATELLART, Armand y Michèl. (2005). *Historia de las Teorías de la Comunicación*. Nueva edición revisada y ampliada. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona. Pág. 12.

<sup>6</sup> *Ibidem*, Pág. 16.

<sup>7</sup> *Ibidem*, Pág. 81.

<sup>8</sup> MACBRIDE, Sean, compilador (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Comisión Internacional sobre Problemas de Comunicación. Fondo de Cultura Económica, México/ UNESCO, París. México. Conocido también como "El informe McBride" o, más ampliamente como "NOMIC", por el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, que examinaron en los últimos años de los 70's dieciséis intelectuales de diversos países del globo terráqueo. La Comisión de intelectuales abordó los problemas de comunicación en los diversos países, desde una perspectiva que intentaba mostrarse neutral para examinar y proponer los aspectos culturales, económicos, tecnológicos y políticos que estaban en juego en la genérica expresión "Nuevo Orden de la Comunicación y la Información". El análisis ubica "la edad moderna de la comunicación con el invento de la imprenta" (pág. 30), señalando, con este postulado, el lugar central que las tecnologías (acceso, investigación y formas de democratización) que ellas podrían generar en el Nuevo Orden. De manera bastante general, el NOMIC rotula a los siglos XIX e inicios del XX como ejemplos de ausencia de la "libertad de expresión" en países autocráticos (y periféricos); señalando el nacimiento de tal libertad a finales del siglo XVIII, en Inglaterra, Estados Unidos y Francia. La imprenta es percibida como vehículo de conocimiento y los intentos por limitarla (censura), como la forma de afirmar "desde el primer momento la dimensión política de la comunicación" (pág. 32)).

Si bien el informe, auspiciado en su totalidad por la UNESCO, causó un gran revuelo político en los primeros años de los 80's y, se constituyó en el motivo público por el cual Inglaterra y Estados Unidos se retiraron algunos años de esta organización, no se detiene con mayor precisión en el surgimiento de La Prensa Decimonónica ni en la relación prensa/poder en los países Latinoamericanos.

<sup>9</sup> MATELLART, Armand y Michèl. *Op. Cit.* Pág. 111.

<sup>10</sup> MUÑOZ, Blanca. (2005). *Cultura y Comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Editorial Fundamentos. Madrid. Se encuentra la versión digital del libro en [http://books.google.com.co/books?id=AUpBFhMS9J8C&pg=PA371&lpg=PA371&dq=teorias+de+comunicacion+Europeas&source=bl&ots=aH9zTtQOiS&sig=AJftsHnMa4ucBqF8SngvXhoTXc&hl=es&ei=8YZIS8afLMqf8AbdkYSXAw&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=8&ved=0CB0Q6AEwBw#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.co/books?id=AUpBFhMS9J8C&pg=PA371&lpg=PA371&dq=teorias+de+comunicacion+Europeas&source=bl&ots=aH9zTtQOiS&sig=AJftsHnMa4ucBqF8SngvXhoTXc&hl=es&ei=8YZIS8afLMqf8AbdkYSXAw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=8&ved=0CB0Q6AEwBw#v=onepage&q&f=false)

<sup>11</sup> MUÑOZ, Blanca. *Op. Cit.* Madrid. Pág. 372.



<sup>12</sup> *Ibidem*. Pág. 378.

<sup>13</sup> Genealogía del racismo es un ejemplo metódico en el que el planeamiento del problema es trabajado desde la operatividad genealógica, o perspectiva de trabajo, que recoge a Nietzsche, en la comprensión del discurso histórico-político de Occidente.

<sup>14</sup> MC QUAIL, Denis. (2000). Introducción a la Teoría de la comunicación de Masas. Tercera edición revisada y ampliada. Ediciones Paidós Ibérica. Buenos Aires. Pág. 29.

<sup>15</sup> *Ibidem*. Pág. 77.

<sup>16</sup> *Ibidem*. Pág. 564.

<sup>17</sup> *Ibidem*. Pág. 563.

<sup>18</sup> *Ibidem*. Pág. 110.

<sup>19</sup> *Ibidem*. Pág. 567.

<sup>20</sup> El Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL, fue creado en 1959. Ameritaría una reseña más amplia, debido a las características investigativas y formativas que ha desarrollado a lo largo de su historia, como, por ejemplo, el trabajo en radio, las reflexiones y encuentros en torno a la comunicación para el cambio social, o la revista más antigua de comunicación, CHASQUI. Luis Ramiro Beltrán ha hecho parte de este esfuerzo, bajo diversos cargos. Fernando Checa es el actual director del Centro, que tiene la sede principal en Quito.

<sup>21</sup> Beltrán es uno de los abanderados en ubicar la comunicación como campo científico y reivindicar el trabajo de los comunicadores investigadores, denominándoles en consecuencia, comunicólogos.

<sup>22</sup> BELTRÁN, Ramiro, et al. (2008). La Comunicación antes de Colón. Tipos y Formas en Mesoamérica y Los Andes. Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación. La Paz. Pág. 37.

<sup>23</sup> *Ibidem*. Pág. 289.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> MARAFIOTI, Roberto. (2005). Sentidos de la Comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación. Editorial Biblos. Buenos Aires. Pág. 78.

<sup>26</sup> *Ibidem*. Págs. 249-250.

<sup>27</sup> *Ibidem*. Pág. 253.

<sup>28</sup> *Ibidem*. Pág. 256.

<sup>29</sup> *Ibidem*. Pág. 260.

<sup>30</sup> MENDIZÁBAL, Iván Rodrigo. (2002). Cartografías de la comunicación. Panoramas y estéticas en la era de la sociedad de la información. Ediciones Abya-Yala. Quito. Pág. 168.

<sup>31</sup> SILVA ECHETO, Víctor y BROWNE SARTORI, Rodrigo. (2007). Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación. Editorial Biblioteca Nueva y Universidad Austral de Chile. Madrid.

<sup>32</sup> Se empleó la traducción que hace parte del ensayo "Prospero-Calibán (Ariel)" de R.H. Moreno-Durán. MORENO-DURÁN,

R.H. (1995). De la Barbarie a la Imaginación. Editorial Ariel S.A. Santafé de Bogotá. Pág. 49.

<sup>33</sup> MENDIZÁBAL, Iván Rodrigo. Op. Cit. Págs. 96-97.

<sup>34</sup> *Ibidem*. Pág. 99.

<sup>35</sup> MARTÍN-BARBERO, Jesús. (1998). De los medios a las mediaciones. Quinta edición. CAB. TM Editores. Santafé de Bogotá. Pág. 84.

<sup>36</sup> *Ibidem*. Pág. 292.

<sup>37</sup> SUNKEL, Guillermo (2004). La Prensa Sensacionalista y los sectores populares. Colección Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y comunicación. Grupo Editorial Norma. Bogotá.

<sup>38</sup> SUNKEL, Guillermo. Coordinador (1999). El consumo cultural en América Latina. Convenio Andrés Bello. TM Editores. Bogotá.

<sup>39</sup> DE MOJICA, Sarah. Compiladora. (2001). Mapas culturales para América Latina. Culturas híbridas; no simultaneidad; modernidad periférica. Segunda edición. CEJA. Bogotá. Pág. 4.

<sup>40</sup> Mirko Lauer, Jean Franco, John Kraniuskas, Gerald Martín y Jesús Martín Barbero, para el caso de las culturas híbridas. Raymond Borgmeister, Ellen Spielman, Erna von der Walde, Leonel Delgado Aburro y Luis Fayad, para el caso de la no simultaneidad de lo simultáneo. Patricia D'Allemand, Roberto Schwarz, John Kraniuskas y Jorge Ruffinelli, para el caso de la modernidad periférica. <sup>41</sup>

SILVA, Renán (2004). Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de Independencia nacional. La Carreta Editores. Medellín.

<sup>42</sup> ROJAS, Cristina (2001). *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en el siglo XIX en Colombia*. Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología del Banco de la República. Editorial Norma. Bogotá.

<sup>43</sup> CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Universidad del Cauca. Popayán.

<sup>44</sup> JARAMILLO, Mario, et al. (2010). *1810. Antecedentes, desarrollo y consecuencias*. Aguilera, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. Bogotá. Pág. 70.

<sup>45</sup> SILVA, Renán. Op. Cit. Pág. 48.

<sup>46</sup> Ibidem.

<sup>47</sup> ROJAS, Cristina (2002). Op. Cit.

<sup>48</sup> CASTRO-GÓMEZ, Santiago RESTREPO, Eduardo. Editores. (2008). *Genealogía de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR. Bogotá.

<sup>49</sup> CASTRO-GÓMEZ, Santiago RESTREPO, Eduardo. Editores. (2008). Op. Cit. Pág. 22.

<sup>50</sup> SPIVAK, Spivak, Gayatri Chakravorti. (1998). "Puede hablar el subalterno". En revista *Orbis Tertius*. Año III. No. 6

<sup>51</sup> CASTRO-GOMEZ, Santiago. (2005). Op. Cit. Pág. 42.

<sup>52</sup> ROJAS, Cristina, Op. Cit. Pág. 76.

<sup>53</sup> SILVA SCARPETA, Alberto. (2010). "¡Injusticia!". Columna de opinión bajo el nombre Dardos. *Diario El País*. Junio 4.

<sup>54</sup> MARAFIOTI, Roberto. Op. Cit. Pág. 127.

<sup>55</sup> Ibidem Pág. 133.

<sup>56</sup> Entrevista realizada a Walter Mignolo, en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Quito, Agosto 2009.



## Bibliografía

- BELTRÁN, RAMIRO, ET AL. (2008). *La Comunicación antes de Colón. Tipos y Formas en Mesoamérica y Los Andes*. Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación. La Paz.
- CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Universidad del Cauca. Popayán.
- CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO RESTREPO, Eduardo. Editores. (2008). *Genealogía de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR. Bogotá.
- CUERVO DE JARAMILLO, ELVIRA. (2003). "La Nación Mirada desde los Medios". En *Medios y Nación. Historia de los medios de Comunicación en Colombia*. VII Cátedra de Historia. Ernesto Restrepo Tirado Acosta, Carmen Elisa y otros. (2003). Ministerio de Cultura. CAB. CERALC, Fundación Beatriz Osorio. Fundación de Estudios Para el Desarrollo. Bogotá. Colombia.
- DE MOJICA, SARAH. COMPILADORA. (2001). *Mapas culturales para América Latina. Culturas híbridas; no simultaneidad; modernidad periférica*. Segunda edición. CEJA. Bogotá.
- JARAMILLO, MARIO, ET AL. (2010). *1810. Antecedentes, desarrollo y consecuencias*. Aguilera, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. Bogotá.
- MACBRIDE, SEAN, COMPILADOR (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Comisión Internacional sobre Problemas de Comunicación. Fondo de Cultura Económica, México/ UNESCO, París. México.
- MC QUAIL, DENIS. (2000). *Introducción a la Teoría de la comunicación de Masas*. Tercera edición revisada y ampliada. Ediciones Paidós Ibérica. Buenos Aires.
- MARAFIOTI, ROBERTO. (2005). *Sentidos de la Comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- MARTÍN-BARBERO, JESÚS. (1998). *De los medios a las mediaciones*. Quinta edición. CAB. TM Editores. Santafé de Bogotá.
- MATELLART, ARMANDY MICHÈL. (2005). *Historia de las Teorías de la Comunicación*. Nueva edición revisada y ampliada. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona.
- MENDIZABAL, IVÁN RODRIGO. (2002). *Cartografías de la comunicación. Panoramas y estéticas en la era de la sociedad de la información*. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- MORENO-DURAN, R.H. (1995). *De la Barbarie a la Imaginación*. Editorial Ariel S.A. Santafé de Bogotá.
- MUÑOZ, BLANCA. (2005). *Cultura y Comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Editorial Fundamentos. Madrid.
- ROJAS, CRISTINA (2001). *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en el siglo XIX en Colombia*. Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología del Banco de la República. Editorial Norma. Bogotá
- SILVA ECHETO, VÍCTORY BROWNE SARTORI, Rodrigo. (2007). *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación*. Editorial Biblioteca Nueva y Universidad Austral de Chile. Madrid.
- SILVA, RENÁN (2004). *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de Independencia nacional*. La Carreta Editores. Medellín.
- SPIVAK, GAYATRI CHAKRAVORTI. (1998). "Puede hablar el subalterno". En revista *Orbis Tertius*. Año III No. 6.
- SUNKEL, GUILLERMO (2004). *La Prensa Sensacionalista y los sectores populares*. Colección Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y comunicación. Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- SUNKEL, GUILLERMO. Coordinador (1999). *El consumo cultural en América Latina*. Convenio Andrés Bello. TM Editores. Bogotá.